

El proceso de la revolución cubana ha sido polémico y discutido en Venezuela y en todos los países latinoamericanos. De la condena en bloque o la defensa a ultranza de lo que ella significa hemos ido pasando a una discusión más serena y crítica. Pocas veces, sin embargo, tenemos oportunidad de conocer y participar en la polémica interna a la propia revolución. Desde fuera tendemos a verla como proceso uniforme, sin matices. Pensamos que esta entrevista realizada por Marta Harnecker a Humberto Pérez, Ministro de Planificación y actual Vicepresidente de la nación cubana, ofrece una óptica diferente de los problemas del proceso revolucionario cubano. La entrevista fue publicada en uno de los números de Febrero de este año de la revista Bohemia. De ella extractamos las partes que nos han parecido más relevantes para contribuir a un conocimiento crítico de la experiencia de Cuba.

LA REVOLUCION CUBANA

ENTREVISTA A HUMBERTO PEREZ

* Cuando informaste en la Asamblea Nacional acerca del proyecto de Plan para 1979, hiciste un balance sobre los logros y deficiencias en el cumplimiento del mismo. Junto con un notable avance en una gran cantidad de rubros señalaste algunos incumplimientos. De hecho esto se da justamente en aquellos rubros que más afectan a la población, como por ejemplo, el incumplimiento en el plan de construcción de viviendas, en diversas actividades de servicios, entre ellas el transporte y el aseo de las calles. Esto hace que en algunos sectores del pueblo se tenga más bien la sensación de un retroceso o al menos de un estancamiento y no de un avance. ¿Podrías detallar más estos incumplimientos en el Plan? Creo que sería muy útil que todos los delegados conozcan estas dificultades objetivas. Asimismo, ¿a qué se debe que sea justamente en estos sectores donde haya fallado el plan, a una mera casualidad o a que se ha puesto el acento en otros sectores productivos que tienen más trascendencia para el desarrollo del país?

* Ciertamente hablamos de dificultades e incumplimientos en esos rubros que son algunos de los que más afectan a la población: la vivienda, el transporte y la limpieza de calles. Aclaro que no me parece exacto decir en sentido absoluto, que son estos tres rubros los que más afectan a la población, porque hay otros muchos que tocan y afectan a la población en similar medida que éstos. Por ejemplo, los relativos a la atención médica y hospitalaria, a las medicinas, a los alimentos fundamentales, a la educación, etc.

De todas formas es cierto que se trata de aspectos muy sensibles que, por las dificultades confrontadas en ellos este año pasado y aún actualmente, pueden provocar esa sensación de retroceso o estancamiento. Por lo que mortifica, por ejemplo, la situación que enfrenta la población cada día en las paradas de ómnibus, aquí en la Ciudad de La Habana sobre todo: la angustia por no llegar tarde al trabajo, a la escuela, al círculo, a cualquier lugar hacia el que quiera dirigirse. De igual manera mortifica el enfrentarse a la situación difícil en la recogida de basura que hemos tenido, sobre todo en el segundo semestre del año también aquí en la Ciudad de La Habana donde se concentran además unos 2 millones de habitantes, más de la quinta parte de toda la población del país. Y así mismo ciertamente se incumplió el plan de viviendas que se relaciona con una de las necesidades más acuciantes, más insatisfechas y a la vez de más compleja y difícil solución.

Pero a la vez no sería justo que en un año en el que hemos logrado un notable crecimiento de la economía nacional, en el que se ha sobrecumplido el plan en su conjunto y en renglones fundamentales, en el que se ha logrado crecer por primera vez a un ritmo superior incluso al contemplado como crecimiento anual promedio para este quinquenio, año en que se han logrado significativos avances en el mayor parte de las actividades del país, no es justo, repito, que se concluya —por

el hecho de que se hayan incluso agudizado temporalmente las dificultades en el transporte y en la limpieza de las calles especialmente en Ciudad de La Habana— que estamos en una situación de retroceso o de estancamiento. No es correcto, tanto si miramos en conjunto el desarrollo tenido por el país como tampoco es correcto aún si examinamos este problema en concreto.

Como se ha explicado en más de una ocasión por el Co. Fidel y por otros compañeros, y como señalamos nosotros al intervenir ante la última Sesión de la Asamblea Nacional, nuestro país depende en parte, de importaciones del área capitalista para desarrollar importantes actividades en la producción y los servicios. El grueso de nuestras importaciones procede del área socialista, principalmente de la URSS, área con la cual desarrollamos un comercio en condiciones favorables, donde nuestro azúcar tiene precios justos y estables. Pero esas importaciones del área socialista y los recursos de producción nacional de que disponemos necesitan en muchos casos del complemento de ciertas importaciones capitalistas para que podamos desenvolver debidamente las actividades productivas. En unos casos el peso específico y la importancia de estas importaciones capitalistas es mayor que en otros. Allí donde es mayor su importancia, el no poder disponer de los ingresos suficientes en moneda libremente convertible para hacer las compras de los productos necesarios produce efectos más determinantes y más significativos.

La construcción de viviendas, por ejemplo, lleva para su terminación un considerable número de renglones que debemos importar del área capitalista, sobre todo para alcanzar, determinadas cifras de terminación de viviendas. Al no disponer de esos renglones en la cantidad suficiente y añadir a esto que las compras hechas llegaron algo tardíamente, no se pudo cumplir el plan de terminar 24 mil quinientas viviendas, y se terminaron en definitiva unas 16 mil setecientas. Pero debemos decir que el plan de viviendas no puede juzgarse por las que se terminaron puesto que quedaron en proceso unas 30 mil viviendas, muchas de ellas en un estado muy avanzado de construcción que simplemente no pudieron concluirse porque faltaron los productos de terminación necesarios.

En el caso del transporte y de la recogida de basura, se trata de que para esas actividades disponemos de equipos muy viejos, en su gran mayoría de procedencia capitalista y que llevan por lo tanto piezas de repuesto que debemos comprar en ese mercado. Y las piezas de repuesto están entre los productos cuyos precios se han elevado más en los últimos años, de manera persistente y continuada, llegando en algunos casos a costar 2 ó 3 veces más que hace 5 ó 6 años atrás y, frente a esto, nuestro azúcar es hoy pagado a un precio 4 ó 5 veces menor que hace 4 ó 5 años atrás. Esa es la razón principal por la cual estas actividades han resultado más afectadas que otras y no por ninguna casualidad, ni porque las hayamos descuidado o subestimado, aunque ciertamente cuando los recursos de que

disponemos no resultan suficientes para dar respuesta a todas las necesidades del país, hay que establecer prioridades. Así, por ejemplo, tratamos de priorizar la compra de medicamentos, de materias primas para fabricar medicinas y la compra de cierto instrumental médico indispensable. 1) Priorizamos la adquisición de algunos componentes requeridos para la fabricación de lubricantes: aceites, grasas, etc. sin los cuales no podrían funcionar los equipos de las fábricas ni los equipos de construcción ni los tractores ni los equipos de transporte mismo: camiones, ómnibus, autos. 2) Priorizamos también, por ejemplo, la compra de harina de pescado, de harina de soya y de ciertas cantidades complementarias de cereales indispensables para fabricar el pienso del cual depende a su vez la producción de carne y de huevos que después debemos distribuir a la población. 3) Priorizamos igualmente la compra de ciertas cantidades mínimas de acumuladores y de neumáticos para que funcionen nuestros equipos: agrícolas, de construcción, de transporte, etc. 4) Priorizamos la compra de ciertas materias primas y recursos necesarios para producir pasta de diente, jabón, calzado, etc. 5) Priorizamos la compra de los recursos indispensables para asegurar que nuestras combinadas cañeras, nuestros centros de acopio, nuestros centrales azucareros, nuestras plantas de níquel y demás empresas que producen fondos exportables puedan cumplir sus planes de producción porque si estos fondos fallan, fallarán aún más nuestros ingresos en moneda convertible y no podríamos siquiera disponer de los ingresos para atender a estas prioridades de que hablo. Aún así, no significa que esas actividades priorizadas tuvieran respuesta al 100 por ciento de sus requerimientos pero se priorizan por las razones que apunto.

Dentro de esa situación y esas prioridades se destina también algo para el transporte de pasajeros y para los equipos de recogida de basura, pero no lo suficiente. Porque si le destináramos a esto lo suficiente, entonces afectaríamos las otras prioridades de que antes hablé y los efectos negativos se trasladarían de estas actividades a otras que pudieran resultar incluso de mayor importancia para las necesidades de la población. Por lo tanto, puede decirse que sí, que en parte las afectaciones al transporte y a la recogida de basura en la Ciudad de La Habana así como al plan de terminación de viviendas, se debe a que hemos puesto el acento mínimo necesario en otros sectores, aunque no siempre los productivos, pues mencioné, dentro de los priorizados, la salud pública en primer lugar. Y tampoco hemos priorizado únicamente a los que más trascendencia tienen para el desarrollo estratégico del país, algo que sin embargo debemos tener en cuenta siempre, sino que también priorizamos a otros sectores llamados a dar respuesta a necesidades inmediatas de la población —tan imperiosas como éstas del transporte, el aseo de calles, y la vivienda— como es el caso, por ejemplo, de las prioridades en cuanto a las producciones de carne, de huevo, de pasta de dientes, de jabón, etc.

Por otro lado, debemos tener en cuenta que en gran parte la demanda tan extraordinaria de transporte que hoy existe y las dificultades que confrontamos para satisfacer esa demanda, han sido generadas precisamente porque la Revolución ha resuelto otros problemas fundamentales del pueblo. Es la solución de otros problemas decisivos de las masas, la que ha causado, en gran parte, el que hoy tengamos problemas con la transportación a pesar de los recursos crecientes que el país destina a ello. Porque ¿qué es lo que motiva, por ejemplo, la gigantesca necesidad de transporte que hoy tenemos en comparación con el pasado y la tremenda movilidad que tiene hoy nuestra población y que no tenía antes? No se trata sólo del crecimiento de la población, aunque esto hay que también tenerlo en cuenta ya que hoy somos 3 millones de habitantes más que en 1958.

Lo fundamental está en otras causas, está en que hoy no tenemos desempleo y al triunfo de la Revolución el 30 por ciento de los trabajadores estaban desempleados, y los desempleados no tienen que tomar ómnibus para ir al trabajo.

Al triunfo de la Revolución trabajaban sólo 190 mil mujeres, no había círculos infantiles a donde llevar los niños. Hoy trabajan más de 800 mil mujeres y hay decenas de miles de

niños en círculos infantiles. Las mujeres cuando no trabajan no tienen necesidad de tomar un ómnibus para llevar y buscar al niño al círculo o a la escuela ni para ir o venir del trabajo.

Hoy tenemos más de tres millones de personas estudiando. Antes del triunfo de la Revolución un 30 por ciento de los niños en edad de primaria no iban a la escuela, y en total la matrícula existente en el país era de unos 800 mil estudiantes; no había escuelas en el campo ni nada de lo que hoy tenemos en este terreno y, por lo tanto, no había el requerimiento de transporte que esto motiva para ir de la casa a la escuela, de la escuela a la casa, para que los padres vayan a visitar a sus hijos becados en otros municipios o en otras provincias.

Hoy todo el mundo cuando se siente enfermo puede ir al médico. Antes del triunfo de la Revolución esto estaba vedado para la gran parte de la población y muchos sólo lo hacían en casos graves porque no tenían los recursos para hacerlo todas las veces que se sintieran indispuestos. Por lo tanto, los que demandaban transporte para moverse hacia hospitales, policlínicos, clínicas estomatológicas, farmacias, etc., representaban antes una proporción mucho menor de la población que los que lo hacen hoy en día.

La Revolución asimismo al darle trabajo a todo el mundo y elevarle el nivel de vida, mejora los ingresos de los trabajadores, acabó con la discriminación racial y social de todo tipo, abrió los centros de recreación, playas, etc., que antes eran monopolios de sectores sociales minoritarios, a todo el pueblo y generó con ello la posibilidad de una afluencia masiva de la población hacia los centros de recreación nocturnos, hacia las playas y círculos sociales los fines de semana, etc., cosa que no existía antes.

Todas estas medidas de la Revolución, medidas de profundo beneficio popular se encuentran entre las causas que han desarrollado un problema al que hoy tiene que enfrentarse la Revolución para darle también solución de manera adecuada. Esto no significa que por el hecho de que este problema haya sido generado por la Revolución, motivado por otras medidas de beneficio popular, consideremos que no debemos resolverlo también con el mismo interés, con la misma preocupación y dándole la misma importancia que se le ha dado a estos otros problemas. Pero es necesario entender esto, no para usarlo como pretexto para justificar las deficiencias que podamos tener, los errores que podamos cometer, etc., pero sí para tener una actitud revolucionariamente comprensiva de las dificultades objetivas (e insisto en que me refiero a las objetivas) que enfrenta la Revolución para no desesperarnos ni hacer juicios superficiales e injustos, a la vez que mantenemos la guardia en alto para combatir todas las negligencias y responsabilidades administrativas que puedan añadirse elementos subjetivos a estas dificultades.

Por ejemplo, si en el año 58, según la información estadística de que disponemos, cada habitante de la Ciudad de La Habana viajó en el año unas 450 veces en ómnibus, en el año 1978, cada habitante lo hizo 600 veces, y la población de La Habana además ha crecido en un 50 por ciento. Por eso es que aún cuando el parque de ómnibus es mayor ahora que antes, la demanda ha crecido mucho más por las razones antes explicadas.

En relación con estos problemas concretos podemos informar que se están tomando medidas y esperamos que para este año mejoren, tanto lo relativo al transporte urbano como a la recogida de basura. En el Plan de 1979 está previsto producir e incorporar al transporte local de Ciudad de La Habana unos 500 ómnibus nuevos, y disponer de una determinada cantidad de piezas de repuesto para reparar los ómnibus viejos aún cuando en lo que a piezas de repuesto se refiere tendremos todavía dificultades.

En lo referido a la recogida de basura está previsto en el Plan la incorporación de varias decenas de camiones para este destino de procedencia checa y algunos otros que se van a ensamblar en el país. Con lo anterior pensamos que mejoren ostensiblemente tanto un servicio como el otro, aún cuando todavía no se resolverán las necesidades existentes.

* Puedes hacer un breve bosquejo de los avances de la Re-

volución para el pueblo, a pesar de esta situación?

* Indudablemente que es posible hacerlo, aunque no resulte fácil lograrlo en un breve bosquejo. Supongo que no te referas en tu pregunta a los avances que en general se han logrado en el desarrollo de la economía en estos 20 años, porque a ello me referí en el informe que presentamos ante la Asamblea Nacional a fines de año, sino que tengas en cuenta concretamente los avances para el nivel de vida del pueblo. Porque sabemos que en ocasiones cuando se habla de esos adelantos indudables que se han tenido y que se reflejan en indicadores de carácter macroeconómico, es decir, de tipo global, de tipo general, y cuando simultáneamente a ello existen dificultades como estas de que hablamos antes: en el transporte, en la recogida de basuras; existen los problemas de la vivienda, problemas en la distribución de algunos productos de consumo, etc., algunos pudieran pensar, aunque superficialmente, que estamos haciendo apología, o exagerando los éxitos. Y no se entiende o no resulta clara la comprensión de estos avances y en qué verlos manifestados en cuanto al nivel de vida. Es decir, la gente quiere, y es justo que así sea en sentido general, ver los resultados del desarrollo económico y de los avances en la economía concretados en productos en la tienda, en la casa, en la mesa. Por eso nosotros nos vamos a referir, aprovechando tu pregunta, a lo que ha significado la Revolución en estos 20 años para el nivel de vida del pueblo: para cada persona, para cada familia, y vamos a hacer mención a los hechos en los que se manifestaron concretamente en este aspecto los crecimientos a que hicimos referencia.

Para ello me vas a permitir que busque algunas cifras que ilustren y demuestren lo que voy a exponerte de la manera más breve posible, aunque no te aseguro que resulte todo lo breve que tú me pides.

En primer lugar, la Revolución ha resuelto uno de los problemas principales, básicos que afectan a cualquier persona, que más preocupan y que más agobian a los trabajadores en una sociedad capitalista y que, por lo tanto, más preocupaban y más agobiaban a nuestro pueblo antes del triunfo de la Revolución. Me refiero al problema del empleo. Antes del triunfo de la Revolución la fuerza de trabajo del país ascendía a unos 2 millones 200 mil trabajadores y de ellos un 33 por ciento estaba desempleado; desempleado o subempleado, quiero decir que sólo trabajaban algunos días en el año. Un 33 por ciento, o sea, alrededor de 700 mil personas estaban en esa condición. Hoy todos los trabajadores están ocupados. El total de ocupados en la economía asciende en estos momentos, aproximadamente, a 3 millones 100 mil trabajadores, lo que significa que la Revolución ha creado en estos 20 años un millón y medio de nuevos empleos. Ha asegurado el trabajo a todo el que esté apto para trabajar y ha incorporado de manera creciente a la población femenina al trabajo: en 1958 las mujeres trabajadoras eran sólo unas 190 mil, es decir, una mujer trabajando por cada 8 ocupados aproximadamente; hoy las mujeres que trabajan ascienden a unas 800 mil, es decir, una por menos de cada 4 ocupados. Este es el primer problema relativo al nivel de vida y a la felicidad personal de los trabajadores que ha resuelto definitivamente la Revolución: la estabilidad y la seguridad de trabajar y, por lo tanto, de disponer de un ingreso personal con el cual satisfacer las necesidades suyas y las de su familia.

Otro aspecto vinculado a esto: la jornada de trabajo. Antes de la Revolución, aunque era también legalmente de 8 horas, en la realidad, y esto es más que conocido, para la mayor parte de los trabajadores era de mucho más de 8 horas. Para los obreros agrícolas era una jornada de sol a sol, de 12 y a veces más horas cada día. En el comercio, sobre todo en el comercio de víveres y en algunas industrias principalmente en el interior del país, la jornada iba mucho más allá también de las 8 horas. Hoy la jornada es legal y realmente de 8 horas para todo el mundo, con excepción de los trabajadores de la construcción, cuya jornada es de 10 horas, pero se les paga no por 8 horas sino por esas 10 horas.

Otro avance de la Revolución que se refleja en cada persona en particular es el relativo a los beneficios o al asegura-

miento que tiene un trabajador cuando se enferma. Antes del triunfo de la Revolución sólo se le pagaban 9 días al año por enfermedad; si el trabajador se enfermaba más de 9 días no cobraba por aquel tiempo que estuviese enfermo más allá de los 9 días. Hoy el trabajador se enferma y puede estar cobrando sin trabajar hasta un año. Si está en su casa cobra el 50 por ciento de su salario, si se ingresa en el hospital, donde recibe gratuitamente asistencia médica, medicinas y comida, sigue recibiendo el 40 por ciento de su salario; y si se trata de un accidentado del trabajo o del que ha contraído una enfermedad profesional por el trabajo, recibe el 70 por ciento de su salario si está en la casa y 60 por ciento si está hospitalizado.

Otra ventaja para una parte importante de nuestra población que ha traído la Revolución es la eliminación completa de la discriminación racial, para todo tipo de actividad empezando por el trabajo. Antes la casi totalidad de las playas estaban prohibidas para los hombres y mujeres de la raza negra; había barrios en que sólo podían vivir los blancos; parque en que sólo podían pasear los blancos o en que se paseaban en áreas separadas los negros y los blancos, fiestas en las que sólo podían bailar los blancos. Hoy en todas las playas, los parques, las fiestas, los barrios, al igual que en el trabajo y en las trincheras andan juntos, sin discriminación de ningún tipo hombres de todos los colores: blancos, negros, mulatos.

Otra cuestión que tiene un significado extraordinario para la tranquilidad y la seguridad personal es lo relativo al retiro en la vejez. Antes del triunfo de la Revolución eran muy pocos los sectores obreros en los que se obtenía el retiro y en algunos casos eran retirios que, o no se conseguían o cuando se lograban eran irrisorios: había retirios de 1.50 al mes, \$2.00 y cosas parecidas. En total en el año 58 los pagos por seguridad social fueron 105 millones de pesos, quiere decir que el Estado o las cajas de retiro pagaron 16 pesos como seguridad social por cada habitante del país. En 1978 se pagaron unos 600 millones de pesos lo que significa 62 pesos por cada habitante. En el 58 sólo había 154 mil jubilados, actualmente hay más de 650 mil jubilados. Hoy todos los trabajadores saben que cuando llegan a la edad establecida tienen asegurado un retiro, no tiene el trabajador la angustia de pensar en el momento en que llegue a la edad en que no pueda trabajar, la preocupación de que va a quedarse desamparado, de que no va a tener ingresos con los cuales enfrentar sus necesidades en ese momento.

Otro elemento que incorporó la Revolución para bienestar del pueblo fue la eliminación completa del juego, de las drogas, de la prostitución, de la mendicidad.

En salud pública, ya hicimos referencia en nuestro informe ante la Asamblea a que tenemos un médico por cada 680 habitantes aproximadamente: el nivel más alto de América Latina, y a las camas de asistencia médica que también han crecido extraordinariamente por habitante. Pero además, hay una distribución más adecuada de esos servicios porque si en el año 58 sólo un 35 por ciento de los médicos estaba en el interior del país y el 65 por ciento en La Habana, hoy, al revés, sólo el 36 por ciento reside en La Habana y el 64 por ciento está en el resto del país, y si en 1958 el 62 por ciento de las camas de asistencia médica se hallaba en La Habana hoy, igualmente a la inversa, el 39 por ciento de las camas está en La Habana y el 61 por ciento en el resto del país.

Antes de la Revolución por cada mil niños nacidos vivos morían 60 en su primer año de vida y hoy sólo mueren 23. Han desaparecido enfermedades como la difteria, el paludismo y la poliomielitis y han disminuido extraordinariamente otras muchas. La esperanza de vida al nacer que para el año 1958 se calculaba en 59 años, actualmente es de unos 72 años.

Según datos de la Organización de Naciones Unidas, esa cifra nos sitúa junto a Estados Unidos y Canadá en este importantísimo índice, muy por delante del resto de los países de América Latina, dándose casos como el de Argentina, en el que ha descendido en los últimos años. En Africa, según esa misma información, este índice sólo alcanza unos 48 años.

El presupuesto para la salud pública en el año 58 representaba sólo \$3.30 por cada habitante del país. En el año 78 el presupuesto de salud pública representó \$40.00 por cada habitante: 12 veces más.

Y lo más importante: todos estos servicios se dan gratuitos. Compárese la situación actual de cualquier familia, de cualquier persona, que cuando está enfermo puede acudir sin costo alguno a los policlínicos, ingresar en los hospitales, hacerse cualquier operación, con la situación existente antes del triunfo de la Revolución en que cualquier consulta le costaba 5, 10 y hasta 20 pesos y más, según el prestigio o la especialidad del médico. En que debía pagar 3 pesos y más por hacerse un análisis; 5 pesos por hacerse una radiografía media; y ni hablar de una operación por simple que fuera: una de amígdalas o de apéndice costaba de 300 a 500 pesos con sólo 3 días de reclusión y sin medicamentos, y cualquier otra operación más compleja podía costar entre 1.000 y 1.500 pesos y ni pensar en las operaciones especiales cuyos precios eran astronómicos. En que para conseguir una cama en un hospital había que apelar al político de turno más cercano, ofreciéndole los votos de la familia y amigos y aún así en muchas ocasiones no se podía resolver el ingreso, y si lo lograba no recibía medicamentos.

En la educación, ¿qué ha significado la Revolución en la educación, para cada familia, para cada persona? En 1958 el 22 por ciento de la población en edad de saber leer y escribir era analfabeta —más de 1 millón de analfabetos— y en la población rural el analfabetismo alcanzaba más del 40 por ciento. En la educación primaria sólo un 70 por ciento de los niños en la edad escolar correspondiente asistía a la escuela y para esta enseñanza el país sólo disponía de unos 17 mil maestros. Hoy no hay analfabetos, todos los niños en edad de primaria van a la escuela y para este nivel de enseñanza el país dispone de más de 90 mil maestros y, además, dentro del alumnado de enseñanza primaria, hay 54 mil en internados y más de 280 mil en seminternados.

En la enseñanza media sólo había 88 mil alumnos en el año 58, hoy hay más de un millón y de ellos más de la mitad en la condición de internos. Y de 4.500 maestros que había en ese nivel de enseñanza en el 58 hoy hay casi 70.000 maestros.

En la educación superior había 15 mil alumnos con unos 900 profesores. Hoy tenemos casi 140 mil alumnos, de ellos más de 55 mil en la condición de internos y seminternos, y se cuenta con unos 8.800 profesores.

El presupuesto de educación en el año 58 fue de 74 millones de pesos, es decir 11 pesos por cada habitante del país. En el año 78 ese presupuesto fue de más de mil millones de pesos, lo que significa que el Estado gastó 110 pesos por cada habitante del país con destino a la educación: 10 veces más.

En cada estudiante de secundaria básica en el campo, por ejemplo, la sociedad invierte cada año unos 620 pesos. Los estudiantes becados reciben, además de la atención docente y los libros: albergue, asistencia médica, medicinas, transporte, ropa, calzado y comida sin costo alguno para sus padres. Si un padre fuese a pagar los gastos de un hijo estudiando en una escuela secundaria básica en el campo, solamente por lo que cuesta, tendría que pagar 52 pesos mensuales. Si fuera a pagar la beca del hijo en un preuniversitario en el campo tendría que pagar 56 pesos mensuales. Si fuera a pagar el costo de un hijo estudiando en un Instituto Politécnico interno tendría que pagar 70 pesos mensuales. Si fuese a pagar el costo de un hijo estudiando seminterno en primaria tendría que pagar 25 pesos mensuales, porque eso es lo que le cuesta al Estado el mantener esos servicios.

Y téngase en cuenta, como te aclaro, que me refiero sólo al costo de estos servicios. Estos gastos, si se tuvieran que hacer en escuelas privadas como las que existen en el capitalismo equivaldrían al doble de las cifras mencionadas pues incluirían las ganancias de los dueños de esas escuelas. Antes del triunfo de la Revolución en cualquier escuela privada de internos había que pagar como mínimo 60 pesos para tener un hijo estudiando en ellas y no daban ropa, libros, transporte, ni otras muchas cosas que hoy se ofrecen en los internados.

Antes del triunfo de la Revolución para ingresar a la Universidad había que pagar una matrícula. Hoy los estudiantes universitarios reciben la formación docente, reciben los libros y reciben además, en muchos casos, un estipendio y, si están internos, todo el servicio de albergue, etc., de manera gratuita.

Hemos hablado de todo un conjunto de necesidades vitales de la población, de la familia, que antes de la Revolución no estaban satisfechas y que la Revolución ha satisfecho y satisface de manera creciente, aumentando, además, cada año el grado de satisfacción de estas necesidades fundamentales y que lo hace gratuitamente, sin que le cueste un centavo a nadie.

Para las otras necesidades los trabajadores reciben un ingreso personal, lo reciben también los jubilados y pensionados, lo reciben los campesinos por la venta de sus productos. El ingreso personal per capita de todo el país en el año 58, según las estadísticas existentes, no llegaba a 400 pesos al año y con ello se supone que había que pagar los servicios que hoy la Revolución da gratuitos: la asistencia médica y hospitalaria, la educación de los hijos, etc., los que podían hacerlo. Este ingreso per capita de que hablamos incluía el ingreso que recibían los trabajadores del país pero incluía también el ingreso de los capitalistas, lo que significa que dicho per capita era sólo aritmético, no era real, este promedio se alejaba mucho de la realidad estaba muy por encima del ingreso real de los trabajadores y por debajo, muy por debajo, del ingreso de los capitalistas y de los empleados de mejores sueldos. Cuando decimos que era un per capita sólo aritmético es porque la cuenta se sacaba, como tú sabes, sumando los ingresos de todos los trabajadores, empleados pequeños propietarios y también de los capitalistas existentes en el país y dividiendo esa suma entre todos los habitantes del país. Se sumaba el que ganaba un millón de pesos en el año, el que ganaba 200 pesos y el que no ganaba nada, y se dividía la suma entre todos, lo que daba como resultado un promedio de ingresos falso, muy alejado de la realidad.

En 1978 el ingreso per capita, mucho más parejo y más distribuido porque ya no hay capitalistas ni desempleados en el país, fue de 650 pesos al año y con este ingreso la población no tiene que pagar asistencia médica ni hospitalaria cuando se enferma ni la educación de los hijos porque esto es gratuito.

En 1958 los salarios promedio eran de 73 pesos mensuales pero, dentro de éstos, el salario medio mensual de los obreros agrícolas era inferior a los 50 pesos y en la mayor parte de los casos inferior a los 30 pesos. Los trabajadores agrícolas en el año 58, cerca de 400 mil en total, que tenían bajo su responsabilidad aproximadamente a 2 millones de personas incluyendo sus familiares lo que en su totalidad representaba el 34 por ciento de toda la población del país, recibían ingresos en su aplastante mayoría por debajo de 42 pesos mensuales, según una encuesta realizada por una agrupación católica de la época. Actualmente, el salario medio de los obreros agrícolas es de unos 115 pesos, tres veces superior, y el salario medio en general del país es de unos 140 pesos mensuales.

Frente a estos ingresos personales, muy superiores ahora a los de antes como vemos, los servicios fundamentales son gratuitos, lo que quiere decir que la población no tiene que gastar un centavo para recibirlos, y los demás servicios y productos los compra a precios que prácticamente están congelados, sobre todo los precios de los productos alimenticios, desde los primeros años de la Revolución mientras que en el mundo los precios han crecido astronómicamente: la leche, la carne, el arroz, los frijoles nuestra población los recibe a un precio que está por debajo de su valor. Así, por ejemplo, una libra de carne de res le cuesta al país producirla, tan sólo en gastos en divisas capitalistas para materias primas para piensos y otros recursos, entre 45 y 50 centavos. A esto hay que añadirle todos los demás gastos nacionales en las empresas ganaderas, en la transportación, en los mataderos, en la distribución, etc., lo que eleva sus costos a unos 80 centavos o más. Y se vende a la población a 55 centavos la libra de primera y a 44 centavos la libra de segunda. Otro ejemplo: la libra de frijoles que compramos en el mercado capitalista nos sale a unos 18 ó 19 centavos de peso, sin contar los gastos de descarga en el puerto, transportación, almacenaje, distribución, etc., lo que eleva sus costos a unos 25 centavos y se vende a 18 ó 20 centavos a la población.

El cobro de los círculos infantiles que oscila desde 3 pesos por niño para las familias de más bajos ingresos hasta 40 pesos para las familias de más altos ingresos, sólo responde como promedio a la tercera parte de lo que cuesta un niño en un

círculo. Si un padre fuese a pagar lo que cuesta mantener un niño en un círculo debería pagar entre 70 y 75 pesos, sin embargo como promedio se paga entre 20 y 25 pesos.

Antes de la Revolución el pago del alquiler absorbía como promedio un 30 por ciento de los ingresos personales y así es hoy, por lo general en los países capitalistas. En nuestro país actualmente el alquiler sólo requiere como máximo un 10 por ciento de los ingresos personales.

Si nos referimos a los consumos per capita de los principales alimentos y de los principales productos industriales estos per capita han crecido extraordinariamente desde el año 58 hasta la fecha y están por encima, en la mayor parte de los casos, de la mayoría de los países de América Latina. Pero, además, se trata de per capita reales, no de simples promedios aritméticos. En Cuba antes del triunfo de la Revolución y en los países capitalistas estos per capita se refieren al promedio aritmético pero en la realidad unos reciben mucho de estos productos y los más reciben muy poco o no reciben nada de estos productos. Ya vimos antes lo que representa este promedio simplemente aritmético en un país capitalista. Si, por ejemplo, sacáramos el per capita de lo que come un capitalista de carne a la semana, digamos 7 libras, y lo que come un obrero, 1 libra digamos, el promedio aritmético será la suma de lo que comen los dos, 8 libras, dividida entre los dos lo que da 4 libras per capita. Es decir, como si cada uno de ellos comiera 4 libras de carne a la semana.

Así, por ejemplo, antes del triunfo de la Revolución, según la encuesta de la agrupación católica que antes mencioné, entre las familias rurales que como vimos sumaban más de 2 millones de personas (un 34 por ciento de la población del país): 11 de cada 100 personas tomaban leche; 4 de cada 100 comían carne; 2 de cada 100 comían huevos y sólo 3 de cada 100 comían pan. Hoy por los per capita de estos productos son per capita reales y en el caso de la leche se le asegura a todos los niños hasta los siete años de edad y a todos los ancianos a partir de los 65 años de edad.

El mismo volumen de productos de que nosotros disponemos y con el mismo per capita que nosotros tenemos, si esta disponibilidad de productos estuviese en un país capitalista las vidrieras estarían repletas, las tiendas estarían llenas, porque una mayor parte de la población desempleada y con ingresos sumamente bajos no tendría acceso a ellos. En nuestro caso las vidrieras muchas veces están vacías pero es porque los productos están donde deben estar: en manos de los consumidores, que disponen de los ingresos suficientes para adquirirlos y cuyo derecho se les garantiza cuando es necesario mediante una distribución centralizada a través de la libreta de racionamiento.

En el capitalismo las peleterías están llenas de zapatos, pero por las calles hay niños descalzos, ancianos descalzos. En nuestro país en muchas ocasiones las vidrieras están vacías de zapatos o semivacías de zapatos, pero no hay niños descalzos ni ancianos descalzos. Esa es una diferencia fundamental entre una sociedad capitalista y una sociedad socialista.

El per capita de un producto deficitario para nosotros como la carne, por ejemplo, es no obstante mucho más alto en nuestro país que en países como Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Colombia, Brasil, México, Perú. Sin embargo en estos países la carne se vende por la libre, en las carnicerías hay suficiente carne, y en nuestro país hay racionamiento de la carne y las carnicerías están vacías y la carne se atrasa a veces en su distribución, no obstante que nuestro per capita es superior. Y no es algo reciente, pues esto lo podemos ver si tomamos, digamos, un año como 1973 en que tenemos cifras para estos países y para Cuba, ofrecidas por un Informe de la FAO editado en 1977.

En la leche el per capita de consumo es también muy superior a todos estos países. Sin embargo nosotros tenemos la leche racionada y en estos países la leche está por la libre, lo que no significa otra cosa sino que unos toman leche, mucha leche, y otros no toman ninguna leche.

En cereales el per capita de Cuba en 1973 era de 97 kilogramos y en países como España era de 84; en Bolivia de 81;

en Brasil de 91; en Ecuador de 67; en Venezuela de 88; en Colombia de 68. Como vemos per capita inferiores a los nuestros, y sin embargo allí el pan está por la libre y en nuestro país está racionado.

La producción per capita de viandas en el 73 en nuestro país fue de 48 kilogramos. En Italia fue de 39; en El Salvador de 8; en Guatemala de 3; en Honduras de 17; en México de 10; en Nicaragua de 11; en Venezuela de 38. Y en estos países las viandas están por la libre mientras en el nuestro están racionadas y no alcanzan.

En frijoles; el per capita nuestro del año 73 fue de 10,1 kilogramos, en Bolivia fue de 3,6 kilogramos; en Ecuador de 7,9; en Perú, de 7,7; en Venezuela de 7,9; en Colombia de 4,5; y sin embargo los frijoles no están racionados en estos países, se pueden encontrar libremente en las tiendas y en nuestro país están racionados y no alcanzan.

El consumo per capita de arroz en el año 73 en nuestro país fue de 42 kilogramos; en Bolivia de 9; en Brasil de 39; en Ecuador de 19; en El Salvador de 6; en Guatemala de 4; en Honduras de 4,4; en México de 5,3; en Nicaragua de 16; en el Perú de 20; en Venezuela de 12; en Colombia de 27. Y en todos estos países el arroz está por la libre mientras en el nuestro está racionado.

La cantidad de proteínas per capita que se consumió en el año 73 en nuestro país fue de 65 gramos diarios por habitante. En Bolivia fue 48; en Ecuador 47; en Brasil 63; en El Salvador 50; en Guatemala 53; en Honduras 52; en México 65; en Perú 60; en Venezuela 62; en Colombia 47. Y en todos estos países los alimentos proteicos están por la libre. En nuestro país están racionados.

Lo que te muestro, a partir de estas cifras dadas por un organismo internacional como la FAO, pone de manifiesto que nuestro racionamiento y la capacidad de ingresos de nuestra población aseguran un nivel de vida muy superior para todo el mundo al que existe en estos otros países que no tienen sin embargo racionamiento. Por eso es falso entender que la libreta de abastecimiento en Cuba refleja un nivel de vida inferior al de otros países y refleja más escasez que la existente en otros países. Refleja, sí, que no tenemos lo suficiente aún para satisfacer en la medida en que quisiéramos las necesidades de los productos racionados a toda la población de nuestro país, pero no refleja el que le demos satisfacción a esas necesidades en menor medida que la que le dan otros países que no tienen libreta. No, se la damos en mayor medida que muchos otros países, pero lo más importante: la damos de manera más justa, más equitativa porque le aseguramos a todo el mundo los productos fundamentales, mientras que en los países capitalistas, aún en los que tienen más abundancia absoluta de productos que nosotros y per capita superiores que nosotros, se hace una distribución de manera desigual, de manera injusta, pues unos tienen de todo precisamente porque la mayoría carece de todo o de casi todo.

Y en todas estas producciones alimenticias la Revolución ha ido avanzando de año en año. Te puedo mostrar, digamos los crecimientos en los últimos 10 años en algunos de estos productos. Así, por ejemplo, si el consumo per capita de cereales en el año 69 fue de 94 kilogramos, en el 78 fue de 108 kilogramos. Si el per capita de consumo de carnes fue de 27,8 kilogramos en el 69 en el 78 fue de 29 kilogramos. El consumo de pescado en el 69 fue de 8,6 kilogramos y en el 78 de 14,7 kilogramos. El consumo de leche en el 69 fue de 143 kilogramos y en el 78 de 159 kilogramos. El consumo de huevos fue en el 69 de 171 unidades per capita y en el 78 de 193 unidades per capita. El consumo de grasas en el 69 fue de 13 kilogramos per capita y en el 78 de 17 kilogramos per capita. El consumo de viandas en el 69 fue de 65 kilogramos per capita y en el 78 de 89 kilogramos per capita. El consumo de hortalizas en el 69 fue de 26 kilogramos per capita y en el 78 de 46 kilogramos per capita. El consumo de calorías en total fue en el 69 de 2.500 calorías y en el 78 de 2.846 calorías. El consumo de proteínas fue en el 69 de 67 gramos diarios y en el 78 de 75 gramos. Cuando hablamos de estos per capita tenemos en cuenta no sólo lo que se distribuye en las tiendas a través de la

libreta de racionamiento sino también lo que se come en las escuelas, los hospitales, la gastronomía, los comedores obreros, etc., pues todo esto en definitiva lo consume la población.

En cuanto a productos industriales también se han producido avances y crecimientos en la distribución per capita de algunos como en el caso de los tejidos y en el caso de la ropa interior y exterior, aunque todavía se está muy lejos de satisfacer las necesidades de toda la población; y se han mantenido los per capita en la distribución de jabón de lavar, de jabón de tocador. Pero han crecido de manera notable las distribuciones y ventas de televisores, refrigeradores, radios, lavadoras, planchas eléctricas, ollas de presión, etc. En el pasado año 1978 se distribuyeron a la población 196.500 televisores: 36 mil más que en 1977; 93.200 refrigeradores: 18 mil más que el año anterior; 93.300 lavadoras: 19 mil más que el 77; 80 mil ventiladores: 79 mil más que en 1977 en que virtualmente no hubo distribución, y así en muchos otros productos industriales.

Naturalmente no significa que entendamos que las necesidades de estos productos que hemos mencionado anteriormente, tanto alimenticios como industriales, estén debidamente resueltas. Hemos dicho que dan respuesta a las necesidades fundamentales de la población, que aseguran que nadie pasa hambre ni esté mal alimentado, que a nadie le falte ropa y calzado, pero sabemos que aún falta mucho para considerar que estas necesidades estén debidamente satisfechas y en algunos productos están más insatisfechos que en otros, como es el caso de las sábanas, los colchones, los mosquiteros, etc.

Lo que sí podemos afirmar es que la Revolución ha significado un avance extraordinario en el bienestar del pueblo, aún en el consumo de estos productos más deficitarios de que estamos hablando; que el nivel de vida ha ido incrementándose de año en año aún en estos renglones más deficitarios, y que es comparativamente muy superior al que existe en numerosos países capitalistas en los que sin embargo estos productos no están racionados.

La solución adecuada y racional a las necesidades aún no satisfechas o no completamente satisfechas es tarea a lograr en lo adelante y para lograrla precisamente debemos comprender la necesidad de sacrificar los incrementos más inmediatos del consumo de tal manera que podamos dedicar los esfuerzos y los recursos principalmente a crear las condiciones de desarrollo económico que nos permitan resolver esos problemas aún existentes.

* ¿Cuáles son los grandes objetivos del próximo plan quinquenal?

* Los objetivos más generales del próximo plan quinquenal fueron definidos en una Resolución Conjunta del Buró Político y del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros aprobada en julio del pasado año. Entre estos objetivos se destacan los siguientes: incrementar las exportaciones tradicionales como azúcar, níquel y cítricos, pero haciendo un énfasis particular en el desarrollo de nuevos fondos exportables para cambiar la estructura de nuestras exportaciones; desarrollar preferentemente el sector industrial para lograr que ya en el 85 aporte aproximadamente la mitad de toda la producción del país; desarrollar un plan de inversiones adecuado destinado aproximadamente un 75 por ciento de ese plan a la esfera productiva, aumentando, dentro de esta esfera productiva, las inversiones para el sector industrial y sobre todo en las ramas básicas: minería, metalurgia, construcción de maquinaria y energía eléctrica. Dentro de la esfera no productiva dar prioridad a la construcción de viviendas y elevar asimismo las inversiones para la cultura; garantizar un crecimiento sostenido de la productividad del trabajo y una mayor participación de la fuerza de trabajo femenina; mantener el equilibrio financiero interno; lograr una alta eficiencia energética en el sector productivo, en particular en las ramas industriales de tal manera que ahorremos energía, que ahorremos petróleo; reducir el índice de consumo material de la producción y de los servicios mediante el perfeccionamiento de los mecanismos de la planificación y el Sistema de Dirección de la Economía; mejorar las condiciones de las provincias con menor desarrollo mediante la más adecuada distribución territorial de las instalaciones sociales y de las

nuevas inversiones, etc. Estos son los objetivos fundamentales para el próximo quinquenio. Los de tipo general.

Dentro de cada rama se están definiendo en estos momentos los objetivos más concretos que nos permitan lograr estos objetivos generales, todo lo cual se plasmará en la propuesta final del Plan Quinquenal 81-85 que debemos tener lista para mediados de 1980.

* Has afirmado que el esfuerzo del país en los próximos 20 años estará centrado en lograr un desarrollo industrial. ¿Significa esto que el pueblo tendrá todavía durante 20 años las mismas restricciones actuales en el nivel de vida?

* No, no, no se debe entender así. El Co. Fidel ha planteado que el esfuerzo principal en los próximos años estará centrado en el desarrollo y no en el consumo, pero ello no quiere decir que no continuemos avanzando en la elevación del nivel de vida del pueblo. Como hemos visto antes, la Revolución ha ido elevando significativa y profundamente ese nivel, año tras año y ha satisfecho las necesidades esenciales de la población aún cuando, producto de las limitaciones objetivas ya explicadas, todavía se mantienen necesidades no satisfechas debidamente. Para el próximo quinquenio, como expliqué antes, se pone énfasis especial, por ejemplo, en la construcción de viviendas que es uno de los problemas más acuciantes para la población; se mantiene y desarrolla la satisfacción de las necesidades en salud y educación y se irán satisfaciendo de manera gradual otras necesidades aún no satisfechas, como por ejemplo lo relativo a productos tan deficitarios como colchones, sábanas, toallas, etc. Además, el propio desarrollo industrial para tener lugar necesita que el mercado interno de consumo se incremente en alguna medida, es decir, que esté en condiciones de absorber parte de lo que produce ese desarrollo industrial. Pero lo más importante es que, en definitiva, la producción en el socialismo no es en ningún momento un fin en sí misma, ni es un medio para obtener ganancias como en el capitalismo, sino que es sólo un medio para satisfacer las necesidades del pueblo y por lo tanto el fin último de la producción en el socialismo es el consumo de la población.

Sin embargo, aunque parezca paradójico y contradictorio, hay momentos en que precisamente para lograr ese objetivo se hace indispensable sacrificar transitoriamente el consumo inmediato, para poder dedicar los esfuerzos y los recursos de que disponemos en primer lugar al desarrollo, que es crear las bases para asegurar el consumo futuro ya de manera estable y adecuada. De lo contrario podemos invertir los recursos que tenemos ahora en el consumo de este año, del que viene, pero ello será a costa de afectar el consumo que necesitamos hacer dentro de 4, 5, 10, 15 ó 20 años y a costa de mantener la inestabilidad y la insatisfacción de las necesidades, aspectos negativos que hoy padecemos. Debemos ir mejorando en estos años próximos el consumo de aquellos renglones que mencioné antes y que aún están por debajo del mínimo requerido, pero a la vez aquellos consumos que, aún cuando no son óptimos, satisfacen de manera suficiente o mínima nuestras necesidades vitales no debemos pretender aumentarlos en los próximos años, para poder dedicar los recursos escasos de que dispondremos, como país pobre que somos, precisamente a desarrollarnos: a crear las condiciones para que nuestros hijos y nuestros nietos no tengan que reprocharnos después el no haber hecho lo que debimos y pudimos haber hecho. Y no sólo por eso sino para resolver incluso los problemas de esta propia generación dentro de 15 ó 20 años.

Sabemos desde luego, que a quien tiene un problema difícil y apremiante con la vivienda, por ejemplo, es difícil pedirle que espere y, precisamente por ello, ése es un problema que recibirá una atención especial para ir dándole la solución más pronta posible. Pero otras aspiraciones del consumo pueden esperar sin grandes sacrificios y estamos seguros, que el pueblo entiende esto perfectamente.

Tenemos dificultades con la distribución de los alimentos pero nadie pasa hambre. Cierto es que no se puede comer siempre lo que uno quiere, que un día uno quiere comer carne y ese día puede que haya pescado o haya huevo que es lo que

está por la libre; puede ser que un día se quiera comer vianda y no se tenga vianda, pero lo más probable es que se tenga pasta o se tenga arroz. Es decir, estamos seguros de que aunque haya escasez de algunos productos alimenticios nunca existe una situación tal que alguien se acueste sin comer, y menos que pase hambre, porque una cosa es no tener para comer libremente lo que uno desee y otra cosa es tener hambre. Consideramos que las necesidades de alimentos de la población están satisfechas en el mínimo indispensable lo que a la vez no significa que no debamos superar los defectos subjetivos en la producción, en la distribución, y que no se vayan a producir incrementos en el consumo de alimentos que no requieren grandes inversiones y grandes recursos como es, por ejemplo, lo relativo a viandas, a hortalizas, a frutas.

De igual manera, nadie anda descalzo, ni puede decirse que mal vestido. Es cierto que no se puede comprar siempre la camisa ni el pantalón, ni la saya, ni la blusa, ni la tela que a uno le gusta; es cierto que uno no puede cambiar de pantalón, vestido, camisa, con la frecuencia que uno quisiera; es cierto que a veces los modelos no son los adecuados, que los colores no están a la moda, que los zapatos resultan a veces muy estrechos o anticuados, o feos y a veces lo peor: son duros, se rompen o despegan antes de tiempo. Es cierto que hay esas deficiencias en la producción, a veces por falta de materias primas: pegamentos, hormas, productos químicos para suavizar las pieles, pero también por falta de organización, responsabilidad y otros factores subjetivos. Hay que combatir y superar esto, y los compañeros de la Dirección del Ministerio de Industria Ligera están haciendo un esfuerzo en este sentido. Pero el hecho es que no hay niños descalzos, que todos podemos salir a la calle vestidos y calzados y, aunque con discreción, por lo general bien vestidos y bien calzados, ése es un hecho.

Por eso, cuando decimos que en los próximos años debemos dedicarnos al desarrollo y no al consumo, tenemos en cuenta esta situación y no significa, ni con mucho, proponer una actitud de tolerancia frente a las negligencias y chapucerías que se hagan en la producción de los artículos de consumo o en la distribución de los artículos de consumo, sino todo lo contrario, mantener una lucha constante por la calidad y por la eliminación de las chapucerías, por satisfacer con los recursos de que disponemos las necesidades de la mejor manera. Simplemente se trata de no poner en primer lugar mejoras en el consumo, visto esto en sentido general durante los 7 u 8 años próximos inmediatos, en no gastar todos los recursos ni la mayor parte de los recursos en este propósito, sino sólo una parte de los recursos y poner en primer lugar el desarrollo o invertir la mayor parte de los recursos de que dispongamos en el desarrollo, que es la base para solucionar realmente nuestros problemas.

* Y la libreta, ¿hasta cuándo piensa mantenerse? Te pregunto esto porque la libreta es una cosa ilustrativa de la escasez...

* Si me permites, para responder esta pregunta te voy a buscar lo que al respecto se dice en la Plataforma Programática de nuestro Partido aprobada en el Primer Congreso. Allí se dice: "Con el crecimiento de las fuerzas productivas, el desarrollo del comercio exterior, el crecimiento de la producción, el logro de un equilibrio monetario interno y la aplicación generalizada del pago según la cantidad y la calidad del trabajo aportado se va limitando gradualmente el área de la distribución en la que se mantiene la exigencia del racionamiento quedando reducida a aquellos productos de primera necesidad cuya oferta aún es insuficiente para asegurar la satisfacción de las crecientes necesidades del pueblo a través de un mercado liberado y mediante precios al alcance de todos, tomando en cuenta que es y será siempre preocupación fundamental de la Revolución que en la distribución de los bienes esenciales para la vida, por un principio de justicia y solidaridad social, las familias de más bajos ingresos tengan acceso a ellos".

Partiendo de esto que se expresa en la Plataforma Programática y recordándote que si bien la libreta pone de manifiesto

que aún hay escasez de algunos productos, es decir que no se ofertan de manera suficiente para asegurar la satisfacción de las crecientes necesidades del pueblo a través de un mercado liberado y mediante precios al alcance de todos —como se dice en la Plataforma— debemos tener en cuenta, como ya te expliqué antes, que la existencia de la libreta no significa necesariamente un nivel de vida más bajo que la ausencia de libreta de racionamiento.

La libreta puede ayudar a satisfacer de una manera mejor y más justa una necesidad y mantener —de manera más equilibrada, uniforme y real para todos— en relación con esa misma necesidad, un nivel de vida superior que el que existe sin libreta en otros países en las condiciones de la sociedad capitalista.

Ahora bien, sentado esto, y a partir de la política trazada en la Plataforma Programática se están tomando medidas para ir gradualmente a la eliminación del racionamiento, sin afectar nunca el propósito, planteado también en la Plataforma, de asegurar siempre los bienes vitales a las familias de más bajos ingresos por un principio de justicia y solidaridad social. Por esta razón en el caso de algunos productos como la carne, por ejemplo, pienso que demorará mucho más en desaparecer y es más, no vislumbramos aún el momento de su desaparición total en relación con tales productos. Pero en la mayor parte de los casos sí se hace posible eliminar el racionamiento tomando las medidas adecuadas para ello y de una manera gradual.

* Por último, ¿crees tú que el pueblo debe estar informado de todas las dificultades objetivas que enfrenta la Revolución o es preferible mantenerlo con la esperanza de que van a ser resueltas?

* Bueno Marta, por la manera en que me formulas tu pregunta se me hace posible responderte que debemos hacer ambas cosas.

Debemos mantenerlo con la esperanza de que las dificultades objetivas que enfrenta la Revolución van a ser resueltas porque esa es una verdad, es una esperanza completamente realista. Esas dificultades van a tener indudablemente solución con el desarrollo económico que logremos mediante nuestros esfuerzos, nuestro trabajo, con una política económica correcta debidamente estudiada, con la colaboración de los demás países socialistas, como la tenemos actualmente en primer término de la Unión Soviética. Podemos mantenerle esa esperanza porque estamos convencidos que el socialismo hace posible plantearse como sueño completamente realizable aún para un país tan atrasado como el nuestro y aún más atrasado, la superación de ese atraso, la solución de los problemas objetivos creados por el subdesarrollo y lograr la satisfacción de las necesidades de la población, convirtiéndonos en un país desarrollado.

Pero yo supongo que tu pregunta se refiere a si es correcto mantenerle esperanzas falsas y engañosas al pueblo sobre soluciones imposibles e inseguras, haciéndole promesas a plazo fijo o en plazos breves sobre cosas que sólo es posible resolver en plazos largos. En este caso te respondo que no es correcto, y me parece que estoy haciéndote una aclaración y una precisión innecesaria, totalmente de perogrullo, pues está claro, de acuerdo con los principios comunistas, con los principios marxistas-leninistas, con la educación, el ejemplo y las orientaciones explícitas que nos ha dado Fidel, que al pueblo no se le debe engañar nunca ni se le deben crear nunca falsas ilusiones: ni al pueblo en general, ni a nadie del pueblo en particular, sino que siempre le debemos decir la verdad, mantenerlo informado. Debemos sentir el deber y la obligación de explicarle nuestras decisiones y la política que seguimos, los problemas y las dificultades que enfrentamos, las posibilidades que tienen de solución unos u otros problemas.

Los dirigentes revolucionarios contraemos grandes responsabilidades ante el pueblo, a él nos debemos, para él trabajamos y ante él debemos rendir cuentas siempre con toda honestidad y claridad, sometiéndonos abiertamente a su juicio crítico. Eso es lo que nos ha enseñado y nos enseña cada día el Compañero Fidel y es lo que debe constituir una divisa de conducta para todos los que ostentamos alguna función dirigente. ◻